DIME QUE NO, PENSANDO EN UN SÍ

Por: Viviana Martínez

A los pocos días de anunciarse que el mecanismo de refrendación de los acuerdos de la Habana sería un plebiscito, los taxistas advirtieron que si el ministerio de las TIC no congelaba la plataforma de UBER su respuesta en el plebiscito sería un NO rotundo. A la par, algunos movimientos sociales anunciaron que si el gobierno seguía promoviendo el extractivismo minero energético, ellos también votarían NO el dos de octubre, porque pacificar sin paz es abrirle caminos a las transnacionales para vaciar los territorios.

Los días que siguieron han sido la canción de Arjona:

"Si me dices que sí, piénsalo dos veces
Puede que te convenga decirme que no
Si me dices que no puede que te equivoques
Yo me daré a la tarea de que me digas que si"

¿Pero qué tienen en común los taxistas desde una esquina de Bogotá o Medellín y los movimientos anti extractivistas a la orilla del río o en la tienda de la vereda? Que todos reconocen que el dos de octubre es sobre todo una OPORTUNIDAD. Una oportunidad para ser escuchados, incluidos, para contar no sólo en la lista de víctimas y desempleados, para cambiar el orden de la vida en la guerra, incluyendo la guerra del centavo.

Con los días Uldarico (el líder de los taxistas en Bogotá) ha ido desmovilizando su ejército amarillo y sin decir Sí fue dejando de decir No. Y los anti-extractivistas encontraron en un Sí Ambiental el camino a la pedagogía de la paz.

El combo del Sí estamos esperando que el dos de octubre los taxistas nos quieran llevar a la paz y que el gobierno haga como Arjona y prepare una estrategia para que los colombianos le digan que Sí.